



Pedida de mano

Acto único

Original de: Anton Chejov

Posada en escena: 1960

Preparat per: Toni Nerín Toboso

Pedida de mano

PERSONAJES

Stepan Stepanovich Chubukov	Terrateniente
Natalia Stepanovna	Su hija. Veinticinco años.
Ivan Vasilievich Lomov	Terrateniente hombre sano y robusto pero sumamente aprensivo. Vecino de Chubukov.

La acción tiene lugar en la hacienda de Chubukov.

ACTO ÚNICO

Sala en casa de los Chubukov.

Escena Primera

CHUBUKOV Y LOMOV

Este último entra de frac y guantes blancos.

- CHUBUKOV. — *(Saliéndole al encuentro.)* ¡Iván Vasilievich! ¡A quién veo! ¡Qué alegría tan grande! *(Se estrechan la mano.)* ¡Precisamente!... ¡Qué sorpresa! ¿Cómo está?... dígame.
- LOMOV. — ¡Muy bien, muchas gracias! ¿Y usted, como se encuentra?
- CHUBUKOV. — ¡Gracias a sus oraciones, ángel mío, vamos tirando! Pero; siéntese, se lo ruego. ¡No está bien eso de olvidarse así de sus vecinos!... ¡Querido!... ¿Cómo viene tan de etiqueta? ¿Va usted a alguna parte?
- LOMOV. — No. Vengo solamente a verle, estimado Stepan Stepanovich.
- CHUBUKOV. — ¡Y por qué entonces, vestido de frac. Parece que estamos en Navidad y que va usted de visitas!...
- LOMOV. — Verá... El asunto que me trae... *(Tomándole de un brazo.)* He venido a verle, estimado Stepan Stepanovich, para importunarle con un ruego... Varias veces tuve el honor de dirigirme a usted y solicitar su ayuda, y siempre..., en fin... ¡Perdone!... ¡Estoy muy nervioso!... ¿Me permite que beba un poco de agua, estimado Stepan Stepanovich? *(Bebe.)*
- CHUBUKOV. — *(Aparte.)* Este viene a pedirme dinero, pero no se lo daré. *(A Lomov.)* ¿De que se trata, guapo mozo?
- LOMOV. — Verá usted, estimado Stepanovich... ¡Perdone!... Quiero decir... Stepan Estimadich... ¡quiero decir!... ¡Estoy terriblemente nervioso! ¡En una palabra, que solo usted puede ayudarme, aunque yo no merezca tal honra ni tenga, derecho a su ayuda!
- CHUBUKOV. — Al grano, querido. ¡Diga lo que sea de una vez!... Se trata de...
- LOMOV. — Ahora mismo... Al instante. El asunto que me trae... es solicitar la mano de su hija Natalia Stepanovna.
- CHUBUKOV. — *(Con alegría.)* ¡Iván Vasilievich! ¡Querido! ¡Repita eso otra vez! ¡No sé si lo he oído bien!
- LOMOV. — Digo que tengo el honor de solicitar...
- CHUBUKOV. — *(Interrumpiéndole.)* ¡Entrañable amigo! ¡Me siento tan contento?... ¡Precisamente! *(Lo abraza y lo besa.)* Hace tanto tiempo que lo deseaba! ¡Fue mi sueño siempre!... *(Vierte una lágrima.)* ¡Siempre le quise, ángel mío, como a un verdadero hijo! ¡Que Dios les conceda el amor y la concordia! ¡Siempre lo desee!... ¡Bueno!... ¿Y por que sigo aquí como un tonto? ¡La alegría me ha dejado aturdido! ¡Completamente aturdido!... ¡Voy a llamar a Natascha!
- LOMOV. — *(Emocionado.)* ¡Estimado Stepan Stepanich! ¿Cree que puedo contar con su asentimiento?
- CHUBUKOV. — ¿A un guapo mozo como usted... no va a dar ella su asentimiento? ¡Estará enamorada como un gato! ¡Ahora vuelvo! *(Sale.)*

ESCENA II

Pedida de mano

LOMOV SOLO.

LOMOV. — Tengo frío, estoy temblando como si fuera a examinarme... Lo principal era decidirse... ¡Si uno está tiempo y tiempo pensando empieza a vacilar, y si espera encontrar el ideal, el amor verdadero, no se casa uno nunca! Brrrr... ¡Que frío! Natalia Stepanovna es una perfecta ama de casa no está mal de exterior y es instruida. ¿Qué más puedo desear?... Con todo esto, y con tanta excitación, ya empiezo a sentir el ruido de oídos. *(Bebe agua.)* ¡Ya es hora de que me case! En primer lugar he cumplido los treinta y cinco. ¡Edad, digamos, crítica!... ¡En segundo, necesito hacer una vida ordenada y bien organizada ¡Tengo una lesión de corazón, me dan constantes palpitaciones y me excito y agito terriblemente!... ¡Ahora mismo, estoy sintiendo un temblor en los labios y un tic nervioso en el párpado derecho! Sin embargo, para mí, lo más penoso es la falta de sueño... No hago más que echarme en la cama y empezar a quedarme dormido, cuando de pronto, en el costado izquierdo siento una punzada. Esta luego me sube al hombro y a la cabeza. Me levanto de un salto como un loco, doy unas vueltas y me acuesto otra vez; pero apenas he empezado a adornecerme, cuando de nuevo siento la punzada en el costado... ¡Y así lo menos veinte veces!... *(Entra NATALIA.)*

ESCENA III

NATALIA. — ¡Vaya!... ¡Pero si es usted!... ¡Y papá diciéndome que era un comerciante que venía por mercancía!... ¡Buenos días, Iván Vasilievich!

LOMOV. — ¡Buenos días, estimada Natalia Stepanovna!

NATALIA. — Perdone que venga con el delantal puesto y sin arreglar. Estábamos pelando guisantes para secarlos. ¿Por qué ha tardado usted tanto en venir a vernos? ¡Siéntese! *(Se sientan.)* ¿Quiere almorzar?

LOMOV. — No, muchas gracias. He comido ya.

NATALIA. — Fume si quiere. Ahí tiene usted las cerillas. Hace hoy un tiempo maravilloso... Ayer, en cambio, llovía de tal modo que los mozos se pasaron el día entero de brazos cruzados... ¿Cuántas gavillas ha recogido usted?... ¡Yo, por haberme sentido avariciosa y haber cortado la hierba de todo el prado, temo ahora que el heno se me vaya a podrir! ¡Hubiera sido mejor esperar!... Pero, ¿qué veo?... ¿Viene usted de frac?... ¡Vaya, vaya! Va usted a algún baile?... ¡Dicho sea de paso, le encuentro embellecido!... Pero, bueno..., dígame, en serio..., ¿por qué viene hecho todo un figurín?

LOMOV. — *(Agitado.)* ¡Verá usted... estimada Natalia Stepanovna!... ¡El caso es que he decidido rogarle que me escuche!... ¡Claro que usted se extrañará, y hasta puede que se enoje..., pero lo cierto es que yo... *(Aparte.)* Tengo un frío terrible.

NATALIA. — Que es eso, vamos a ver... *(Pausa.)* Dígame...

LOMOV. — Procuraré ser breve. Usted sabe, estimada Natalia!... que, desde hace mucho tiempo, desde la misma infancia, tengo el honor conocer a su familia... Mi difunta tía y su esposo, de quienes, como usted se sabe, heredé las tierras..., siempre tuvieron en la más profunda estima a su padre y a su difunta madre... las familias Lomov y Chubukov mantuvieron siempre un trato tan amistoso, que bien pudiera llamarse... de parientes. Además..., como usted tiene el honor de saber..., mis tierras lindan estrechamente con las suyas... Si usted recuerda mi pastizal de los bueyes limita con su bosquecillo.

NATALIA. — Perdone que le interrumpa. Ha dicho usted "mi" Pastizal de los Bueyes... Pero, ¿acaso el pastizal de los bueyes es suyo?

LOMOV. — Es mío, sí.

NATALIA. — ¡Esto si que es bueno! El pastizal de los bueyes no es suyo, sino nuestro!

LOMOV. — No, estimada Natalia. Es mío.

NATALIA. — ¡Que novedad para mí. ¿Y de donde saca usted que es suyo?

Pedida de mano

- LOMOV. —** ¿Cómo que de donde?... Me refería a ese pastizal que forma un cuchillo entre su pequeño bosque de álamos y el pantano de Goreloe.
- NATALIA. —** Justo..., sí. Pues es nuestro
- LOMOV. —** ¡No!... Se equivoca usted. Es mío.
- NATALIA. —** ¡Entre en razón, Iván Vasilievich... ¿Desde cuando es suyo?
- LOMOV. —** ¿Como que desde cuando?... Desde que alcanzo recordar, fue siempre nuestro.
- NATALIA. —** ¡Eso..., perdone!
- LOMOV. —** ¡En las escrituras se ve, estimada Natalia!... ¡La propiedad del pastizal fue discutida en un tiempo, eso es cierto: pero ahora todo el mundo sabe que es mío! ¡Esto no admite discusión!... Verá usted. La abuela de mi tía había dejado libre de cargas y sin límite de tiempo, el pastizal a los campesinos del abuelo de su padre de usted para beneficio de estos y en pago a un cocimiento de ladrillos que se le hacía... Los campesinos del abuelo de su padre, habiendo disfrutado, completamente gratis y durante cuarenta años del pastizal, se acostumbraron a considerar las tierras como suyas. Sin embargo cuando salió la nueva orden...
- NATALIA. —** ¡No es nada de eso que usted cuenta! ¡Mi abuelo, lo mismo que mi tatarabuelo, siempre consideraron sus tierras como llegando al pantano de Goreloe..., lo cual quiere decir que “el pastizal de los bueyes” era nuestro! ¡Aquí no hay nada que discutir! ¡Resulta hasta enojoso!
- LOMOV. —** ¡Yo le mostraré el documento, Natalia!
- NATALIA. —** ¡No!... ¡Sencillamente está usted bromeando o me quiere hacer rabiar!... ¡Vaya sorpresa!... ¡Conque tenemos unas tierras desde hace casi trescientos años y, de repente, vienen a declararnos que no son nuestras!... ¡Perdone usted, Iván Vasilievich, pero no puedo creer lo que oyen mis oídos!... ¡No es que me sea preciso ese pastizal de los bueyes! ¡su extensión no es mayor a cinco hectáreas y no vale arriba de trescientos rublos..., pero me indigna la injusticia!... ¡Dígame lo que quiera, pero por la injusticia no paso!
- LOMOV. —** ¡Le suplico que me escuche!... Los campesinos del abuelo de su padre, como ya tuve el honor de decirle, cocían ladrillos para la abuela de mi tía... La abuela de mi tía, deseando complacerles...
- NATALIA. —** ¡El abuelo..., la abuela..., la tía!... ¡No comprendo absolutamente nada! ¡El pastizal de los bueyes es nuestro y punto concluido!
- LOMOV. —** ¡Es mío!
- NATALIA. —** ¡Es nuestro!... ¡Aunque se pasara usted dos días intentando demostrarlo, y aunque se vistiera usted con quince fracs, le digo que es nuestro, nuestro y nuestro! ¡No quiero nada suyo, pero no quiero tampoco perder lo que es mío! ¡Ya lo sabe usted!
- LOMOV. —** ¡El pastizal de los bueyes no me importa en absoluto! ¡Lo que quiero es mantener el principio!... ¡Si lo desea, se lo regalo!
- NATALIA. —** ¡Yo soy la que podría regalárselo a usted! ¡Todo esto es muy extraño, Iván Vasilievich...! ¡Siempre le hemos considerado como un buen vecino..., como a un amigo!... ¡El año pasado le prestamos nuestra trilladora, quedándonos nosotros sin terminar de trillar nuestro grano hasta noviembre, y usted se porta con nosotros como si fuéramos gitanos!... ¡Me regala usted mi propia tierra! ¡Perdone..., pero así no procede un buen vecino! ¡A mis ojos esto podría resultar, hasta..., si quieres..., insultante!
- LOMOV. —** ¡Entonces..., según usted..., yo soy un usurpador!... ¡Señora!... ¡Jamás me he adueñado de tierras que no me pertenecen, y no tolero a nadie que me culpe de ello! *(Dirigiéndose rápidamente a la jarra de agua, bebe.)* ¡El pastizal de los bueyes es mío!
- NATALIA. —** ¡No es verdad! ¡Es nuestro!

Pedida de mano

- LOMOV. — ¡Es mío!
- NATALIA. — ¡No es verdad!... ¡Y yo voy a demostrárselo! ¡Hoy mismo enviaré allá a nuestros segadores!
- LOMOV. — ¡Cómo! ¿Qué dice usted?
- NATALIA. — ¡Que hoy mismo irán allá mis segadores!
- LOMOV. — ¡Pues sepa que yo les echaré!
- NATALIA. — ¡No se atreverá usted!
- LOMOV. — *(Llevándose una mano al corazón.)* ¡El Pastizal de los bueyes es mío!... ¿Lo entiende usted?... ¡Mío!
- NATALIA. — ¡Tenga la bondad de no gritar! ¡Chille, si quiere, en su casa, pero aquí le ruego no rebase los debidos límites!
- LOMOV. — ¡Si no fuera, señora, por las terribles palpitaciones que me acometen, y por lo que me tiemblan las venas de las sienas..., me oiría usted!... *(Gritando.)* ¡El pastizal de los bueyes, es mío!...
- NATALIA. — ¡Es mío!
- LOMOV. — ¡Nuestro!
- NATALIA. — ¡Mío!
- LOMOV. — ¡Nuestro!

ESCENA IV

DICHOS Y CHUBUKOV

- CHUBUKOV. — *(Entrando.)* Pero ¿qué pasa? ¿Por qué gritan así?
- NATALIA. — ¡Papá! ¡Di, por favor, a este caballero a quién pertenece El Pastizal de los Bueyes! ¡Si a él o si a nosotros!
- CHUBUKOV. — ¡El Pastizal de los Bueyes es nuestro... pituso!
- LOMOV. — ¡Pero, por Dios..., Stepan Stepanich! ¿Cómo va a ser suyo?... ¡Póngase, al menos, en razón!... Verá... La abuela de mi tía había dejado, libre de cargas y sin limitación de tiempo, el Pastizal a los campesinos de su abuelo de usted, para provecho temporal de estos... Los campesinos, habiéndose beneficiado de la tierra durante cuarenta años, se habían acostumbrado a ella, y la tenían por suya..., pero cuando salió la nueva orden...
- CHUBUKOV. — ¡Permítame, querido!... ¡Olvida usted que los campesinos no pagaban a su abuela... era, precisamente..., porque se trataba de tierras litigio!... ¡Ahora, en cambio, no hay perro que no sepa, precisamente..., que son nuestras!... ¿Seguramente no ha visto usted el plano?
- LOMOV. — ¡Puedo demostrarle que son mías!
- CHUBUKOV. — ¡Demostrarlo..., guapo mozo..., no podrá usted!
- LOMOV. — ¡Pues sí lo demostraré!
- CHUBUKOV. — ¡Querido mío!... ¿Por qué gritar?... ¡A gritos es imposible demostrar nada!... ¡Yo no quiero lo que sea suyo, pero tampoco tengo la intención de perder nada que sea mío!... ¿Por qué iba a perderlo? ¡Si la cosa hubiera llegado al punto de que se pretenda discutirme la propiedad del Pastizal de los Bueyes..., antes preferiría regalárselo a los «mujiks» que a usted!

Pedida de mano

- LOMOV. — ¡No entiendo! ¿Con qué derecho va usted a regalarme una propiedad que no es suya?
- CHUBUKOV. — ¡Permítame!... ¡Eso del derecho ya es cuenta mía!... ¡Además, joven, no estoy acostumbrado a que me hablen en ese tono! ... ¡Le doblo la edad, joven, y le ruego que se dirija a mí sin excitaciones, etcétera!...
- LOMOV. — ¡No! ¡Sencillamente me toma usted por tonto, y se ríe de mí! ¡No solo dice que mis tierras son suyas, sino que, encima, pretende que conserve la sangre fría y le hable comedidamente! ¡Ese no es el proceder de un buen vecino, Stepan Stepanovich!... ¡Más tiene usted de usurpador que de vecino!
- CHUBUKOV. — ¿Cómo? ¿Qué ha dicho usted?
- NATALIA. — ¡Papá! ¡Manda inmediatamente los segadores al Pastizal!
- CHUBUKOV. — *(A LOMOV.)* ¿Qué dijo usted, señor mío?
- NATALIA. — ¡El «pastizal de los bueyes» es nuestro y no lo cederé! ¡No lo cederé!
- LOMOV. — ¡Eso ya lo veremos! ¡Con mediación de la justicia, les demostraré que es mío!
- CHUBUKOV. — ¡De la justicia!... ¡Puede usted denunciarnos, señor mío! ¡Denúncienos cuando quiera! ¡Ya le voy conociendo bien! ¡Lo que buscaba usted era una ocasión para llevarnos a los tribunales! ¡Usted es un delator! ¡Toda su familia fue siempre amiga de pleitos! ¡Toda!
- LOMOV. — ¡Le ruego no ofenda a mi familia! ¡En la familia Lomov, todos fueron honrados! ¡Ninguno de sus miembros fue jamás sometido a juicio por malversador de fondos como su tío!
- CHUBUKOV. — ¡En la familia Lomov eran todos unos locos! ¡Todos!
- NATALIA. — ¡Sí! ¡Todos! ¡Todos!
- CHUBUKOV. — ¡Su abuelo fue un borracho; y su tía, la menor, Natalia Mijailovna, se fugó con un arquitecto!
- LOMOV. — ¡Y su madre era torcida de espalda! *(Llevándose la mano al corazón.)* ¡Ay! ¡La punzada en el costado! ... ¡Ahora en la cabeza!... ¡Dios mío!... ¡Agua!
- CHUBUKOV. — ¡Su padre fue un jugador empedernido y un glotón!
- NATALIA. — ¡Y su tía una chismosa como no ha habido otra igual!
- LOMOV. — ¡Siento paralizarseme la pierna izquierda!... ¡Es usted un intrigante! ¡Ay! ¡El corazón!... ¡Y para nadie es un misterio que antes de las elecciones!... ¡Los ojos me echan chispas! ¿Dónde está mi sombrero?
- NATALIA. — ¡Es una ruindad! ¡Es deshonesto y es feo! ...
- CHUBUKOV. — ¡Y usted mismo es un ser pérfido y un delator! ¡Eso es!
- LOMOV. — ¡Aquí está mi sombrero!... ¡Ay! ¡El corazón!... ¿Por dónde salgo? ¿Dónde está la puerta?... ¡Ay! ¡Me siento morir! ¡Llevo a rastras la pierna! *(Se dirige a la puerta.)*
- CHUBUKOV. — *(Gritándole a la espalda.)* ¡No se le ocurra volver a poner los pies en mi casa!
- NATALIA. — ¡Presente, si quiere, la denuncia! ¡Ya veremos lo que pasa! *(Lomov sale, tambaleándose.)*

ESCENA V

CHUBUKOV Y NATALIA STEPANOVNA

Pedida de mano

- CHUBUKOV. — ¡Que se vaya al diablo! (*Pasea, preso de fuerte excitación.*)
- NATALIA. — ¡Se ha visto canalla semejante! Después de todo, ¿qué fe va uno a tener en los buenos vecinos?
- CHUBUKOV. — ¡Es un granuja! ¡Un espantapájaros!...
- NATALIA. — ¡Vaya con el adefesio! ¡Se apropia las tierras ajenas, y encima se permite insultar!
- CHUBUKOV. — ¡Y que ese mico se atreva a pedir manos! ¿Eh?...
- NATALIA. — ¿A pedir manos?...
- CHUBUKOV. — ¡Claro! ¡Venía a pedir la tuya!
- NATALIA. — ¿Cómo?... ¿A pedir mi mano?... ¿Por qué no me lo dijiste antes?
- CHUBUKOV. — ¡Por eso esa seta..., esa salchicha..., se ha vestido de frac!
- NATALIA. — ¿A pedir mi mano?... ¡Ay!... (*Cae, gimiendo en una butaca.*) ¡Que vuelva! ¡Que vuelva!...
- CHUBUKOV. — ¿Para qué va a volver?
- NATALIA. — ¡Pronto!... ¡Pronto!... ¡Me desmayo!... ¡Que vuelva! (*Le da un ataque de nervios.*)
- CHUBUKOV. — Pero ¿qué te pasa? ¿Qué quieres?... (*Se toma la cabeza entre las manos.*) ¡Qué desgraciado soy! ¡Me pegaré un tiro! ¡Me ahorcaré!
- NATALIA. — ¡Me muero! ¡Que vuelva!...
- CHUBUKOV. — ¡Ah!... ¡Ya voy! ¡Déjate de llantos! (*Sale escapado.*)
- NATALIA. — (*Sola y entre gemidos.*) ¡Qué hemos hecho! ¡Que vuelva!...
- CHUBUKOV. — (*Entrando rápidamente.*) ¡En seguida viene! ¡Uf! ¡Háblale tú...; yo no tengo ganas!
- NATALIA. — (*Gimiendo.*) ¡Que vuelva!
- CHUBUKOV. — (*Irritado.*) ¡Ya te he dicho que ahora viene!... (*Recitando.*) «¡Oh, qué castigo, Señor, ser padre de una hija mayor!... ¡Me cortaré el pescuezo! ¡Me lo cortaré..., desde luego! ¡Si hemos insultado a un hombre, si le arrojamos de casa, ha sido por tu culpa!...
- NATALIA. — ¡No! ¡Por la tuya!
- CHUBUKOV. — ¿De manera que ahora voy a resultar culpable?... (*Por la puerta aparece Lomov.*) Entiéndete tú con él! (*Sale.*)

ESCENA VI

NATALIA STEPANOVA Y LOMOV

- LOMOV. — (*Entra, dando señales de abatimiento.*) ¡Qué terribles palpitaciones! ¡Tengo paralizada la pierna izquierda, y me dan punzadas en costado!
- NATALIA. — ¡Le ruego me perdone, Iván Vasilievich!... ¡Nos hemos acalorado, pero ahora recuerdo perfectamente que el Pastizal de los Bueyes, es en efecto, suyo.
- LOMOV. — ¡Qué terribles palpitaciones!... ¡El Pastizal de los bueyes es mío!... ¡Ahora tengo el «tic» en los dos ojos!

Pedida de mano

- NATALIA.** — Conque ya sabe... El Pastizal de los bueyes es suyo. Siéntese. No teníamos razón.
- LOMOV.** — Yo..., era solo por cuestión de principios. La tierra, en sí, me és indiferente. Lo precioso para mí es mantener el principio...
- NATALIA.** — Justamente: el principio. Pero vamos a cambiar de conversación...
- LOMOV.** — Tanto más cuanto que tengo las pruebas... La abuela de mi tía... dejó a los campesinos del abuelo de su padre...
- NATALIA.** — Bueno, bueno... ¡Dejémoslo ya!... *(Aparte.)* No sé cómo empezar. *(A él.)* ¿Piensa empezar a cazar pronto?
- LOMOV.** — La caza de la codorniz, estimada Natalia, pienso empezarla después de la siega... ¡Ah!... No sé si lo sabe usted; pero figúrese la desgracia que me ocurre... Mi perro «Ugadai», al que se sirve usted conocer, cojea.
- NATALIA.** — ¡Qué lástima! ¿Y por qué?
- LOMOV.** — No lo sé. Quizá se ha torcido una pata, o le ha mordido algún otro perro... *(Suspirando.)* ¡Era el mejor que tenía..., y eso, sin contar el dinero que vale!... ¡Pagué por él a Mirnov ciento veinticinco rublos!
- NATALIA.** — ¡Pues lo pagó usted demasiado caro, Iván Vasilievich!
- LOMOV.** — A mí, en cambio, me parece muy barato. ¡Es un perro magnífico!
- NATALIA.** — Papá pagó ochenta y cinco rublos por su «Otkatai», y... «Otkatai» es mucho mejor que «Ugadai».
- LOMOV.** — ¿Que «Otkatai» es mejor que Ugádai? *(Ríe.)* ¡Qué disparate!... ¡«Otkatai» mejor que «Ugadai»!
- NATALIA.** — ¡Claro que mejor!... ¡«Otkatai» es todavía joven..., esa es la verdad..., aún no es un verdadero perro..., pero ni Volchanetzki le tiene mejor!
- LOMOV.** — Perdone, Natalia Stepanovna, pero olvida usted que es hundido de hocico, y el perro hundido de hocico es siempre peor.
- NATALIA.** — ¿Hundido de hocico?... ¡Esta es la primera vez que oigo semejante cosa!
- LOMOV.** — Le afirmo que tiene la mandíbula inferior más corta que la superior.
- NATALIA.** — ¿Se la ha medido usted?
- LOMOV.** — Se la he medido, sí... Para aventar la caza es bueno, pero para otra cosa dudo que pueda servir.
- NATALIA.** — En primer lugar, nuestro «Otkatai» es de buena casta... Es hijo de «Sapriagai» y de «Stameska»..., mientras que el de usted, ¡vaya usted a averiguar qué casta es la suya!... Además, es más viejo y más feo que un percherón.
- LOMOV.** — ¿Que es viejo?... Podrá serlo, en efecto; pero yo no cambiaría cinco «Otkatai» de los suyos por uno solo como él... ¡Qué ocurrencias!... ¡«Ugadai» es un perro, y «Otkatai»!... ¡Sólo discutirlo da risa!... ¡Iguales a su «Otkatai» podría uno encontrarlos a montones!... ¡Veinticinco rublos resultaría un precio altísimo para él!
- NATALIA.** — ¡Parece enteramente que lleva usted hoy dentro el demonio de la contradicción, Iván Vasilievich!... ¡Tan pronto se le ocurre inventar que las «Lujki» son tuyas, como que «Ugadai» es mejor que «Otkatai»!... ¡Me disgusta que una persona diga lo contrario de lo que piensa, y usted sabe perfectamente que «Otkatai» es cien veces mejor que el tonto de su «Ugadai»!... ¿Por qué, entonces, decir otra cosa?
- LOMOV.** — Veo, Natalia Stepanovna, que me tiene usted por ciego o por necio... Su «Otkatai» es hundido de hocico.
- NATALIA.** — ¡No es verdad!

Pedida de mano

- LOMOV. — ¡Es hundido de hocico!
- NATALIA. — *(Con un chillido.)* ¡Mentira!
- LOMOV. — ¿Por qué grita usted, señora?
- NATALIA. — Y usted ¿por qué dice esas tonterías?... ¡Es indignante! ¡Justo cuando le ha llegado el momento de tener que pegar un tiro a su «Ugadai», se pone usted a compararlo con mi «Otkatai»!
- LOMOV. — Perdone... No puedo proseguir esta discusión... Me dan palpitaciones.
- NATALIA. — ¡Ya había reparado antes en que los cazadores que más discuten son los que menos entienden!
- LOMOV. — ¡Señora! ¡Le ruego que se calle!... ¡Mi corazón está a punto de estallar!... *(Con un grito.)* ¡Cállese!
- NATALIA. — ¡No me callaré hasta que reconozca que «Otkatai» es cien mil veces mejor que «Ugadai»!
- LOMOV. — ¡Cien mil veces peor! ¡Muera «Otkatai»! ¡Oh!... ¡Mis sienes, mi ojo, mi hombro!...
- NATALIA. — ¡El tonto de su «Ugadai», en cambio, no necesita morirse, porque ya está medio muerto!
- LOMOV. — *(Llorando.)* ¡Calle! ¡Mi corazón está a punto de estallar!
- NATALIA. — ¡No callaré!

ESCENA VII

DICHOS Y CHUBUKOV

- CHUBUKOV. — *(Entrando.)* ¿Qué pasa?
- NATALIA. — ¡Papá!... ¡Dilo sinceramente! ... ¿Qué perro es mejor: nuestro «Otkatai» o su «Ugadai»?
- LOMOV. — ¡Se lo suplico, Stepan Stepanovich!... ¡Diga solamente esto!... ¿Es su «Otkatai» hundido de hocico o no?... ¿Lo es, sí o no?
- CHUBUKOV. — Y si lo fuera..., ¿qué importancia tendría?... A pesar de eso, no hay en toda la región un perro mejor que él.
- LOMOV. — ¡Conteste, sin embargo, con franqueza!... ¿A que es mejor mi «Ugadai»?
- CHUBUKOV. — No se altere, querido. Veamos... El «Ugadai» de usted tiene excelentes condiciones... Es de buena raza, con patas sólidas y fuerte de lomo, etcétera..., pero si quiere usted saberlo, guapo mozo..., el perro tiene un defecto fundamental: es viejo.
- LOMOV. — Perdone... Me dan palpitaciones... ¡Atengámonos a los hechos!... ¿Recuerda usted en la Umbría Maruskino a mi «Ugadai», oreja con oreja con el «Rasmajai» del conde, mientras su «Otkatai» se quedaba atrás..., a toda una legua de distancia?
- CHUBUKOV. — ¡Se quedó atrás porque uno de los ojeadores le había dado un fustazo!
- LOMOV. — ¡Y con razón!... ¡Cuando todos los perros perseguían al zorro, su «Otkatai» a quien se tiraba era al carnero!
- CHUBUKOV. — ¡Eso no es cierto, querido!... ¡Soy vivo de genio, por lo que le ruego dejemos esta discusión!... ¡Si recibió un fustazo fue porque todo el mundo sentía envidia de que otro perro fuera mejor que el propio! ¡Así es! ¡La gente es siempre igual! ¡Y usted, señor, peca de lo mismo! ¡Tan pronto como se da cuenta de que hay un perro mejor que su «Ugadai»..., la toma conque si esto y conque si lo otro!... ¡Tenga presente que yo lo recuerdo todo!

Pedida de mano

- LOMOV. — ¡Y yo también lo recuerdo todo!
- CHUBUKOV. — *(Remedándole.)* «¡Y yo también lo recuerdo todo!»... ¿Qué recuerda usted, vamos a ver?
- LOMOV. — ¡Oh, qué palpitaciones!... ¡La pierna se me paraliza!... ¡No puedo más!
- NATALIA. — *(Haciéndole burla.)* «¡Oh, qué palpitaciones!»... ¡Vaya cazador que está usted hecho! ¡Lo que tendría usted que hacer es quedarse tumbado o aplastar cucarachas, y no meterse a cazar zorros!... «¡Qué palpitaciones!»
- CHUBUKOV. — ¡A decir verdad, no sé por qué es usted cazador! ¡Precisamente por sus palpitaciones, debería estarse sentadito en casa y no subirse a una silla de montar!... ¡Y todavía, si cazara usted..., pero lo único que hace es discutir y entorpecer a los perros ajenos!... ¡Soy vivo de genio..., así que dejemos esta conversación; pero conste que de buen cazador no tiene usted nada!
- LOMOV. — ¿Y usted?... ¿Acaso es cazador? ¡No lleva otro objeto, cuando va de caza, que adular al conde e intrigar!... ¡Oh, mi corazón!... ¡Intrigante!
- CHUBUKOV. — ¿Cómo dice? ¿Intrigante yo? *(Gritando.)* ¡A callar!
- LOMOV. — ¡Intrigante!
- CHUBUKOV. — ¡Jovenzuelo! ¡Cachorro!
- LOMOV. — ¡Vieja rata! ¡Hipócrita!
- CHUBUKOV. — ¡Calla, si no quieres que te pegue un tiro como a una codorniz!
- LOMOV. — ¡Todo el mundo sabe que!..., ¡ay mi corazón!..., ¡su difunta esposa le pegaba!... ¡Mi pierna! ¡Mis sienes! ¡Las chispas!... ¡Me caigo, me caigo!...
- CHUBUKOV. — ¡Y tú estás debajo de la suela del zapato de tu ama de llaves!
- LOMOV. — ¡Ya!... ¡Ya!... ¡Ya me ha estallado el corazón! ¡Ya se me ha descajado el hombro! ¿Dónde está mi hombro? *(Cae desplomado en una butaca.)* ¡Un médico! *(Pierde el conocimiento.)*
- CHUBUKOV. — ¡Mozalbete! ¡Mocoso!... ¡Ay, me siento mal! *(Bebe agua.)* ¡Me encuentro mal!
- NATALIA. — ¡Vaya cazador que está usted hecho!... ¡Un hombre que ni siquiera sabe montar a caballo! *(A su padre.)* ¡Papá!... ¿Qué le pasa? ¡Papá! ... ¡Mírale, papá!... *(Con un chillido.)* ¡Iván Vasílich!... ¡Se ha muerto!
- CHUBUKOV. — ¡Me encuentro mal! ¡La respiración me falta! ¡Aire!...
- NATALIA. — ¿Se habrá muerto? *(Sacudiéndole por el brazo.)* ¡Iván Vasílich!... ¡Iván Vasílich!... ¡Qué es lo que hemos hecho! ¡Se ha muerto! *(Cayendo en una butaca.)* ¡Llamen al médico! *(Le da un ataque de nervios.)*
- CHUBUKOV. — ¡Ah! Pero ¿qué te pasa? ¿Qué quieres?
- NATALIA. — *(Entre gemidos.)* ¡Se ha muerto! ¡Se ha muerto!
- CHUBUKOV. — ¿Quién se ha muerto? *(Fijando los ojos en Lomov.)* ¡Se ha muerto, en efecto!... ¡Dios mío!... ¡Agua! ¡Llamen al doctor!... *(Acercando un vaso a los labios de Lomov.)* ¡No! ¡No lo bebe!... ¡Eso significa que está muerto!... ¡Soy un desgraciado!... ¿Por qué no me habré pegado un tiro? ¿Por qué no me habré cortado el cuello?... ¿Qué espero? ¡Denme un cuchillo! ¡Denme una pistola! *(Lomov empieza a moverse.)* ¡Parece que revive! ¡Beba un poco de agua! Así...
- LOMOV. — ¡Las chispas!... ¡La niebla!... ¿Dónde estoy?

Pedida de mano

- CHUBUKOV. — ¡Cásense de prisa y váyanse al diablo! ¡Ella da su consentimiento! (*Uniendo las manos de LOMOV a las de su hija.*)
¡Da su consentimiento, yo les bendigo, y solo quiero que me dejen en paz!
- LOMOV. — ¿Cómo?... ¿Qué? (*Levantándose.*) ¿A quién?
- CHUBUKOV. — ¡Que ella está conforme! ¡Así que bésense y váyanse al diablo!
- NATALIA. — ¡Vive!... ¡Consiento, sí! ¡Consiento!
- CHUBUKOV. — ¡Bésense!
- LOMOV. — ¿Cómo? ¿A quién? (*Cambia un beso con NATALIA.*) ¡Encantado!... Perdón, pero..., ¿de qué se trata?... ¡Ah, sí!...
¡Ahora recuerdo!... ¡El corazón!... ¡Las chispas!... ¡Qué feliz soy, Natalia Stepanovna! (*La besa en la mano.*)
¡Tengo paralizada la pierna!
- NATALIA. — ¡Yo!... ¡Yo también me siento muy feliz!
- CHUBUKOV. — ¡Parece que me han quitado una montaña de los hombros! ¡Uf!...
- NATALIA. — ¡Sin embargo..., tendrá usted que reconocer que «Ugadai» es peor que «Otkatai»! ...
- LOMOV. — ¡Es mejor!
- NATALIA. — ¡Es peor!
- CHUBUKOV. — ¡Ya ha dado comienzo la armonía conyugal! ¡Que traigan champaña!
- LOMOV. — ¡Es mejor!
- NATALIA. — ¡Es peor! ¡Es peor! ¡Es peor!
- CHUBUKOV. — (*Esforzándose en dominar las voces.*) ¡Venga la champaña!... ¡Champaña!...

TELÓN